



# COVID 19. DIARIO DE UNA PANDEMIA

MIRIAM TURIEL

A quién esté leyendo estas líneas:

Estás a punto de adentrarte en un espacio pequeño, quizá absurdo, pero sagrado; mi intimidad. Lo que espera no fue concebido con el propósito de ser difundido a las masas, ni siquiera ser comentado en un círculo cercano. Es, sencillamente, la cristalización de una experiencia que quiere ser conservada del paso del tiempo.

Para entenderla mejor quizá haga falta un poco de contexto biográfico. Nací en Pamplona en junio de 1993. En esta ciudad cursé mis estudios hasta completar el grado de Medicina por la Universidad de Navarra en 2017. Tras prepararme para el examen MIR en Oviedo, conseguí una plaza de residente de Ginecología y Obstetricia en el Hospital Universitario La Paz, donde actualmente trabajo.

Fue aquí donde me encontró la pandemia y donde la seguimos combatiendo. Aprendimos y sufrimos a partes iguales, pero la memoria es traicionera y olvida rápido, arrebatada por la urgencia de lo inmediato. Consciente de ello, escribí este diario al que siempre podré volver a repasar la lección aprendida. Si me he lanzado a compartirlo es con la esperanza, quizá pretenciosa, de que otros puedan beneficiarse de ella. Lo que queda para mí será el orgullo de decir a mis futuros hijos y nietos: “Cariño, yo estuve allí.”

**COVID-19**  
**Diario de una pandemia**

**Miércoles, 25 de marzo 2020**

Han pasado casi diez días desde que se decretó el estado de alarma, diecisiete si contamos desde aquel lunes fatídico en el que los enfermos por coronavirus comenzaron a llegar en tropel hasta las puertas de urgencias. Apenas dos semanas han bastado para que un virus ponga en jaque nuestra sociedad. El mundo en que vivíamos hace un mes escaso ha desaparecido. Incluso si superamos la pandemia, ya no volveremos a ser los mismos.

Hoy Madrid parece una ciudad en guerra, pero no se escucha el caer de las bombas. Los niños no van al colegio, ni juegan en los parques. Las vecinas no se afanan con el ir y venir al mercado. No repican las campanas llamando a misa. Los bares han cerrado; no hay espacio para las cervezas con amigos y los amores de primavera no pasean de la mano por la calle. En su lugar, reina el silencio, silencio que envuelve a los más de 1825 muertos que descansan ahora en el Palacio de Cristal. Únicamente el "bip-bip" de los respiradores que funcionan sin descanso y los aplausos de las 20h rompen esta tensión en la que, a una velocidad vertiginosa, nos hemos imbuido.

Quince días es un tiempo suficiente para que los ánimos comiencen a flaquear. Esta partícula, en su indeterminado estado entre lo animado y lo inanimado, ha conseguido desmontar nuestra falsa sensación de seguridad. Hoy nos enfrentamos con nuestra precariedad desnuda.

En los hogares de España, cada familia libra su propia batalla. Los niños se agobian al no poder salir al aire libre, los matrimonios discuten y se reconcilian (o no) por los roces de la convivencia estrecha, los ancianos se ahogan en su soledad mientras otros simplemente se entregan al hastío de ver pasar los días. Todos ellos a su manera pelean para detener a este virus que nos amenaza.

Mientras tanto, en los hospitales nos afanamos por dar lo mejor de nosotros mismos en este momento crítico. Cada día aumenta el número de enfermos que necesitan atención mientras disminuye el personal disponible para atenderlo, a causa de las bajas causadas por el coronavirus. Como soldados de una guerra abierta, organizamos nuestras líneas, desarrollamos estrategias, repartimos los recursos... todo con un único objetivo. En estos días, no hay hueco para el ego y las divisiones. Es el momento de arrimar el hombro en esta batalla

que se libra a todos los niveles. Hoy los ginecólogos ayudan a curar neumonías, los estudiantes de medicina son administrativos y los residentes trabajan como si fuesen adjuntos. Muchas horas de trabajo no son remuneradas y el cansancio se acumula. Sin embargo, son pocos los que quieren dar un paso atrás. Incluso aquellos que se contagian, se retiran con la esperanza de que la recuperación llegue rápido para volver cuanto antes al campo de batalla.

Empiezo este diario para que nunca se olvide lo que vivimos en estos días locos, que nos retan hasta unos límites inimaginables. Los acontecimientos se suceden a tal velocidad que no soy capaz de prever qué nos deparará el mañana. Pero eso no es importante. Con voluntad férrea, mantendré la calma y batallaré hasta que se me caigan las manos resacas por el alcohol, sostenida por la confianza de que todo saldrá bien.

**Jueves, 26 de marzo 2020**

*“Hola Miriam,  
Soy Lucía, la mamá de Joaquín y Mía, que los  
trajiste al mundo. No sé si ya te acordarás. Os  
regalamos una pulsera. Ahora creo que sí nos  
recuerdas. Como teníamos vuestro nombre  
queríamos saber si estabais bien con esta  
mierda de situación. Sólo quería daros ánimos  
y deciros que sois unos auténticos héroes.  
Perdona porque en Instagram te hice una  
petición de seguimiento sin querer. No quiero  
entrar en tu privacidad. Sólo quería saber de  
vosotros, y saber que estáis bien y mandaros un  
gran abrazo. Espero que tú y los tuyos estéis  
todos bien. Besos de los 4.”*

Ningún mar en calma hizo experto a un marinero... pero incluso los más bravos necesitan amarrar en puerto cuando la tormenta arrecia. Ayer por la noche mi barco anegaba en medio de una ansiedad que me agarraba el pecho y robaba el sueño. Sólo el efecto somnífero de la zopiclona me ayudó a descansar. Aún por la mañana, los retazos del temporal se reflejaban en mi mascarón de proa. Ha sido entonces cuando he recibido a través de Facebook el mensaje que he transcrito en las líneas superiores. En medio de la tempestad, he encontrado mi amarradero en el cariño de aquellos que, sin apenas conocerme, se vuelcan con nosotros, conmigo.



De Carla (Valencia), 12 años

Hago más las palabras del profesor Keating: "No olviden que a pesar de todo lo que les digan, las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo (...). Les contaré un secreto: no leemos y escribimos poesía porque es bonita. Leemos y escribimos poesía porque pertenecemos a la raza humana; y la raza humana está llena de pasión. La medicina, el derecho, el comercio, la ingeniería... son propósitos nobles y necesarios para dignificar la vida humana. Pero la poesía, la belleza, el romanticismo, el amor son cosas que nos mantienen vivos". Citando a Whitman":

*"Oh, mi yo! ¡oh, vida! de sus preguntas que vuelven,*

*Del desfile interminable de los desleales,*

*de las ciudades llenas de necios,*

*¿qué hay de bueno en estas cosas?*

*Oh, mi yo! ¡oh, vida! Respuesta:*

***"Que tú estás aquí, que existe la vida y la identidad,***

***que prosigue el poderoso drama y que tú puedes contribuir con un verso...***

*¡que prosigue el poderoso drama y que tú puedes contribuir con un verso!" ¿Cuál será tu verso?*

Cada uno de nosotros, en su singularidad, aporta su verso al drama contemporáneo del coronavirus. Así se va tejiendo una trama cuyo final desconozco pero que intuyo hermosa. Mi lectura de hoy ha sido el sentimiento de pertenencia a la raza humana. Hija de mi tiempo, me reconozco individualista. Sin embargo, ante la adversidad, me ampara el abrazo de la humanidad, que a su vez se vuelve a mí en busca de refugio. Paradójica y preciosa esta simbiosis entre ella y yo. Nos necesitamos. Caen las murallas y se acorta el espacio que nos separa. La fragilidad del prójimo, espejo de la mía propia, me enternece y engendra en mí una fuerza que me impele más allá de mi zona de confort.

Una vez repuestas las fuerzas, mañana volveré a navegar por el mar abierto, con las velas desplegadas y los motores funcionando sin descanso. A fin de cuentas, "nunca xoveu que non escampara".

**Domingo, 29 de marzo 2020**

Agotada, saliente de guardia, mis pies me conducen de vuelta a casa bajo el sol primaveral mientras mi cabeza vuela lejos pensando en el moreno. ¿Dónde estás? Tu recuerdo se me antoja un vago recuerdo del pasado. Intento buscarte en mi memoria, traerte a mi presente... pero no lo consigo. ¿Dónde estás?

Sigo caminando. Conecto mis auriculares y reproduzco los vídeos que, como mensajes en una botella que la marea arrastra, han ido llegando a mi orilla. Escucho tu voz, contemplo tus masculinas facciones, me dejo guiar por el sendero que vas abriendo para mí... Algo se mueve en mi interior. Comienzo a percibir tu presencia. Resulta tan distante y diferente de mi momento actual como dos melodías disonantes reproduciéndose al unísono. Alteran mi inestable y frágil equilibrio. Incapaz de bajar el volumen de la atronadora tormenta del COVID, bajo el de la tuya; canción colorida e intensa. Te relego a la periferia de mi vida, en un intento de no perder la cordura.

¿Injusta? Es posible. ¿Egoísta? Siempre lo he sido. ¿Por qué permanece tu presencia firme y solicita? Orgullosa como soy, me cuesta dejarme cuidar. Exigente, pido recibir lo que doy... Como respuesta a mi apatía, esperarí encontrar un "hasta luego" en vez de un "aquí estoy". Me desmonto. No entiendo. ¿Será esto el amor?

Estoy llegando a casa. Noto los efectos de la falta de sueño. Paloma me espera para desayunar. Fresas con naranja. El sol calienta las calles y mi alma. Quizá no se trate de entender. Quizá, y sólo quizá, se trate de agradecer. Me meto en la ducha y dejo que el agua caliente arrastre el cansancio y las preocupaciones por el sumidero.

**Miércoles, 1 de abril 2020**

Cae el sol. Desde la terraza veo los últimos rayos lamer las azoteas de los tejados madrileños. Otro día, otra semana, otro mes... empiezan a pesar. Hoy ha fallecido en el hospital general una chica de 26 años a la que se le hizo una cesárea en semana 33 el jueves pasado, dejando dos niños pequeños huérfanos. ¿Por qué, Señor? ¿Por qué? Y es otro caso. Otra historia que se suma al resto de historias dramáticas que se están viviendo estos días... Otro, otro, otro... ¿Hasta cuándo?

Cada mañana cuando me despierto reúno fuerzas y me lanzo a la batalla. Sin miedo. Sin reservas. No concibo estar en ningún otro lugar. Pero al llegar la noche, me despojo de mi armadura y noto como calan en mi el cansancio, el duelo, la frustración, la impotencia... En medio de este grito callado Te busco Señor. No siempre querer es poder. Aunque ponga en juego todos mis recursos, no basta para soportar el peso de lo vivido.

**Domingo de Ramos, 5 de abril 2020**

Es conocido que las situaciones límites desmontan las fachadas tras las que nos refugiamos haciendo que salga a la luz lo genuino, lo auténtico. Esta crisis sanitaria, económica y humana en la que nos hemos visto envueltos no escapa a este fenómeno. La bondad y la maldad humanas se manifiestan de una manera tan descarnadamente real que remueven mi yo más interno.

Me duele el corazón.

El egoísmo humano puede ser terriblemente cruel. El COVID golpea como un tsunami los cimientos de nuestra sociedad y los sanitarios estamos llamados a ser el espigón en el que la ola se estrelle. Sin embargo, el jueves de esta semana descubrí que mis coRs no están dispuestas a implicarse en esta misión. No lo han estado ni lo estarán. No se han ofrecido a asumir las guardias de los que estaban de baja, no están dispuestas a reforzar los equipos del Hospital General y, lo peor de todo, a escondidas hacen burla de aquellos que, en conciencia, sí nos prestamos a hacerlo. Su silencio y su mofa me hieren a partes iguales. ¿A qué se debe la maldad de una? ¿Por qué el resto calla? Solo el silencio responde.

Por otro lado, me abrumba el drama de los pacientes que en soledad sufren en la 3ª diagonal. Germán, el anciano desorientado al que se le han amputado las piernas. Vitorino, el enfermo con Parkinson que vio fallecer a su mujer en la cama de al lado. Rumel, el joven bangladeshí contenido en una cama debido a su agresividad. La fallecida Mari Paz con su discapacidad que nos ha llevado a los límites de la ética. Forzados a decidir sobre vidas ajenas, en ocasiones guiados únicamente por nuestra propia conciencia, cansada y sesgada... Son tantas las historias. Demasiados los cuerpos que se acumulan. Es fácil, muy fácil, claudicar ante tanto dolor. En este atípico domingo de ramos resuena en mí de manera especial el grito de un judío crucificado hace más de 2000 años: "Elí, Elí, lamá sabactaní." Nuevamente el silencio atronador es la única respuesta. ¿Por qué Señor? ¿Por qué?

Nunca, ni siquiera en el momento de abandono a los pies del altar hace ya casi dos años, he sentido esta oscuridad. ¿Dónde está el padre que cuida de sus hijos? No quiero dudar de

Ti; no quiero dudar de Tu Amor pero bajo el ruido de la atronadora tormenta del COVID no consigo escuchar Tu voz.

La única luz que encuentro en este caos es la de los médicos de la 3ª diagonal. Si su conocimiento de la medicina es sobrecogedor, su humanidad lo es aún más. Estos días he podido ver en sus rostros el mismo cansancio, el mismo estrés y el mismo dolor que reconozco en el mío. No obstante, por encima de estos destaca la sonrisa acogedora. De alguna manera misteriosa, consiguen transmitir la confianza de que todo va a salir bien. Me siento agradecida de poder ser testigo y partícipe al mismo tiempo de toda esta solidaridad, fortaleza, entrega... No encuentro palabras que recojan la magnitud de lo vivido en sólo dos días.

Se despliega ante mí esta dantesca representación de la humanidad, frágil y resiliente, capaz de lo más noble y lo más ruin. En mi camino habitual de regreso a casa hoy pensaba que, si bien no puedo ser responsable del comportamiento ajeno, siempre me quedará la capacidad de elegir mi actitud personal ante el conjunto de circunstancias en un acto supremo de libertad interior. Y tengo claro en qué bando quiero estar. Si hoy me llegase la muerte, me gustaría que me encontrase con las botas puestas, en la trinchera.

Esta conclusión despierta en mí el palpito de que no en vano que me ha tocado vivir esto. Mejor dicho, de que Tú me has elegido para ello. Este es el gimnasio en el que el Tú me entrenas para lo que ha de venir. De repente, un tenue susurro me llega legarme rompiendo el silencio que me envuelve. Un anciano argentino pronuncia en Roma unas palabras: "Sentíos llamados a jugaros la vida. Porque la vida es un don que se recibe entregándose." Flota este eco en el aire mientras me acuesto. Mañana volverá a amanecer y yo regresaré a mi particular campo de batalla, llamado 3ª diagonal.

**Viernes, 10 de abril 2020**

*Y pensaba: «¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa,  
toda desdén y armonía;  
hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía  
de este rincón vanidoso, obscuro rincón que piensa!»*

*Antonio Machado*

**Lunes, 13 de abril 2020**

Parpadea otra vez la luz del móvil. Sonrío. Y alguien me sonrío desde el otro lado de la pantalla. Me llega un suave y cálido “¿Qué tal estás?” con acento venezolano. Es Sani. Por un momento, desaparecen las paredes, se abren las ventanas y escapamos de este enclaustramiento que por momentos nos ahoga. Lejos del ruido de los respiradores, volamos juntas a países remotos y exóticos donde no llega el olor a enfermedad. Con la confianza que nos dan los retos ya superados, batallamos en este negro presente por la defensa de todo aquello que consideramos bueno; por la conquista de un futuro que soñamos mejor.

Vuelvo a mirar la pantalla. ¡Qué bonita está! Bajo el aspecto de derrotada reconozco un espíritu de determinación que alienta mi esperanza. Todo va a salir bien. Esta confianza empuja las alas de mi imaginación hacia destinos mejores, escapando de esta rutina de muerte en la que estamos sumidos.

Junto a la confianza, nace otro sentimiento igualmente agradable. El orgullo. “Miri, Sani... son mis amigas”, pienso y el agradecimiento me hincha el corazón. Espectadora privilegiada, las veo expandirse hasta límites inimaginables. No me gusta que sufran, es evidente, pero me maravilla contemplar como, ante la adversidad que se alza, ellas lo hacen todavía más. Ejemplos inmensos de superación que me estimulan. Bellas sin arreglar, inteligentes y sensibles, estúpidamente divertidas y cultas, vulnerables pero fuertes y libres; sobre todo libres... así son ellas; así quiero ser yo.

Cobijada bajo esta agradable manta de la amistad, apago la luz. Si agudizó los sentidos, puedo percibir el olor de las especias, la música del sitar y el mar lamiéndome los tobillos... Mañana es día de guardia, pero no importa; me quedará este recuerdo de lo que está por venir como refugio en la tormenta. Me dejo vencer por el sueño mientras se me escapa una última sonrisa.

*"...El solo hecho de que nos hayamos conocido me hace muy feliz, al menos a mí. Y estaré feliz el tiempo que tenga el placer de tu compañía, así sean diez minutos, dos años o treinta años..."* El principito, Antoine de Saint-Exupéry

**Jueves, 16 abril de 2020**

Son las 15:30 y Paloma todavía no ha llegado a casa. Dice que coma sin ella, que no llega tarde y no le importa... Aún así esperaré.

Llevamos más de un mes confinados y comienzan a flaquear los ánimos generales. Pesa el cansancio, la falta de motivación, el silencio, la soledad, la muerte. Gris, como el cielo nublado de hoy. Esta pausa forzosa a la que nos vemos obligados, no obstante, trae consigo la posibilidad de reflexionar. Crisis es oportunidad de cambio. ¿Seremos mejores seres humanos después de la pandemia?

Husmeando en Internet he encontrado este tesoro de José Víctor:

<https://www.youtube.com/watch?v=RwJC8kfXFMo&feature=youtu.be&fbclid=IwAR0aoUCKNMPZZSgQYjE2TSMmxV3asekHYeDgdpiTzv42IDGxGomXGUwz1RE>

José Víctor explica que el coronavirus no causará ningún cambio, como no han supuesto cambios los grandes dramas de la historia. En palabras de Yehuda Bacon: *“Cuando era niño, pensaba contar al mundo lo que había visto en Auschwitz, con la esperanza de que este mundo cambiara al fin. Pero el mundo no ha cambiado, el mundo no quería saber nada de Auschwitz. Sólo mucho más tarde he llegado a comprender el auténtico sentido del dolor. **El sufrimiento tiene sentido si tú mismo te cambias en otro**”.*

Quizá es necesario reformular la pregunta. No se trata de vaticinar qué hace el coronavirus, como si de un programa automático se tratara, sino qué hacemos nosotros con él. Quien introduce novedad en el mundo, quien cambia la realidad, quien puede salirse del esquema de adaptación en un alarde de creatividad es el ser humano. Dos opciones se abren ante la humanidad: el modelo gregario de los lobos o el de la comunidad auténticamente humana. El del equilibrio de fuerzas que persiguen una intención individual repetida, basado en el miedo o el de la cooperación que persigue una intención compartida, basada en la confianza. En definitiva, el de la relación con el otro como medio (lobos) o la relación con el otro como fin (ser humano). Concluye José Víctor con una pregunta al aire: “¿Quién quieres ser tú?, ¿Cómo te sitúas ante esta realidad?”

Y este interrogante exige una respuesta inmediata. Yo tengo clara la mía... Suenan las llaves en la cerradura. Paloma ya está en casa. Es hora de comer juntas. Este compartir es mi respuesta.

**Miércoles, 22 de abril 2020**

Soñar a lo grande.

Tercer día de retén en casa. Tercer día centrada en mi rutina. Lejos del bullicio del hospital, tengo la cabeza libre para crear. Desde hace un tiempo tengo en el corazón el deseo de desarrollar una unidad de Cuidados Paliativos Perinatales. Aprovecho las mañanas para ir perfilando el proyecto. Sin embargo, así como son de fuertes mis ganas, así va creciendo la duda. ¿Quién soy yo para organizar esto? No soy más que una residente pequeña de un hospital muy grande, quizá debería centrarme en lo básico, en lo que hacen mis compañeros... Me da miedo el qué dirán. Me asusta esta responsabilidad. Por otro lado, pienso: "Si no lo hago yo, ¿quién lo va a hacer?" Entonces me viene a la mente la imagen de las parejas que salen llorosas del ecógrafo de Medicina Fetal; la de esos niños que pasan fugazmente por esta vida para transformar un tiempo escaso en la eternidad.

*"Los seres humanos podemos medir el tiempo en segundos, minutos, horas y este tiempo se va como agua entre las manos... pero también lo podemos medir en Amor y entonces se ensancha y se hace infinito, inabarcable."*

*Dra. Regina Cardenas, ginecóloga.*

En estas me encuentro cuando suena el WhatsApp. Mensaje de Jesús: *"Ya sabemos lo que le pasa a Belén, tiene una cardiopatía congénita, concretamente para los que saben, transposición de grandes vasos. Básicamente tiene intercambiadas la arteria aorta y la arteria pulmonar. Dentro de las cardiopatías es de las más comunes. Implica una cirugía de corazón para volver a intercambiar las arterias y colocarlas en sus ventrículos. Dentro de la complicación de que es una cirugía de corazón en un neonatal, tiene buen pronóstico. La cirugía se la harán de aquí a una semana y a partir de ahí nos espera un pequeño calvario de unas pocas semanas."*

De repente, todo se paraliza. El suelo se abre bajo mis pies y me sumerjo en el vértigo, que amenaza con hacerme vomitar. No, quiero no. Golpea la realidad dura y cruel. ¿Por qué? Hago mío su dolor, siento que me quema. Entonces me acuerdo de aquel texto que escribí a dos manos con Don Juan Ramón:

*“Cuando digo ‘rezo por ti’, esto no significa que de vez en cuando musite algunas palabras pensando en tu recuerdo, sino que quiero cargar sobre mis espaldas con toda tu responsabilidad, que te llevo dentro de mí como una madre lleva a su hijo; que deseo compartir, y no solo compartir, sino atraer enteramente sobre mí todo el mal, todo el dolor que te amenaza, y que ofrezco al Señor toda mi noche para que Él te la devuelva transformada en luz.”*

En un instante, concretamente en este instante del mediodía del 20 de abril, todo encaja. La lección aprendida en tiempos de COVID, la de dejarse la piel, la llamada del Señor en el escrute a tocar su dolor, a imbuirme en él, el deseo en el corazón de desarrollar los cuidados paliativos... Como si de repente hubiese tomado la perspectiva justa para ver el tapiz que tejen los acontecimientos en su conjunto. Este es mi camino. De rodillas y con lágrimas (no puedo evitar que se me escapen) lo ofrezco, pero también con la confianza de que *“Yahvé, mi Roca, adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la batalla. Mi aliado y baluarte, mi alcázar y libertador, el escudo que me cobija.”* (Sal 144, 1-2).

Quizá no soy una loca con sueños megalomaniacos. Quizá, sencillamente soy una niña que se atreve a responder “aquí estoy” cuando Tú pasas por su puerta.

Cojo el móvil y llamo a Blanca. Comienza el calvario. Dame luz.

**Miércoles, 29 de abril 2020**

Día +2. Neumonía COVID. Una selección de mensajes para el recuerdo.

Miguel, R4 Gine

*“Miriam!! Joo, me he enterado que te han visto una neumonía. Cómo estás??”. Pobre mía... Bueno, aunque sea una putada tenerlo, mientras vaya mejorando y encontrándote mejor es lo importante. En menos de lo que canta un gallo ya estás dándolo todo.”*

Emannuela, adjunta Gine

*“Miriam!! Cómo estas? Me ha dicho María Cabanes que estas malita. Lo siento muchísimo. Aún no te he visto... Tenemos una cerveza pendiente! Vives con una amiga, verdad? Si necesitas algo dime, que soy inmune y voy a tu casa. Te echo de menos!”*

Tamara, adjunta Gine

*“Espero que te mejores muy prnto. Ánimo. Un beso fuerte. Ponte fuerte y cuídate. Te esperamos en el hospi.”*

Gracia

*“Tía, tía... Menos complejos eh? Que aquí se te has contagiado es por estar al frente. Vamos! Que no se diga soldado!”*

*“Tía, pues el finde te visito. Reciclo el epi y voy a Tetúan un rato.”*

Marta

*“Estoy bien Miriam, guapa. Y muy orgullosa de ti. Pero no te hagas la valiente. Vete a la mínima al hospital.”*

Loreto

*“Guapa, ¿qué tal has pasado el día? Hoy mejor? Si necesitas desahogo estoy para ti.”*

Miriam

*“Ooooh mi niña. Qué faena, sólo te faltaba vivir el COVID en primera persona. Lo más importante es que eres navarra, eso es. Cuídate mucho, mucho. Y nos vas contando.”*

Sani

*“No jodas. Madre mía. Tía, que pena. No me puedo creer que estes enferma. Vida mía, pero por qué no te ingresan?? Tienes pulsi en casa? Yo te tendría entre algodones. Mi criterio: es una inversión para el mundo.”*

Kati

*“Hola Miriam. Me ha dicho mi madre que tienes el virus. Pobre! Pero es normal, ya que todos lo que trabajan en el hospital son los más vulnerables. Cómo te sientes? Espero que no tengas síntomas graves.”*

Melisa

*“Qué tal reina?! Me ha dicho mi madre que estás con el COVID. Cómo te sientes? Te tengo en mis oraciones! Y vas a generar muchos anticuerpos!! Yo creo que tarde o temprano todos lo tendremos que pasar. Bueno, descansa mucho y si quieres podemos hacer videollamada otra vez cuando quieras.”*

Bea

*Ay pobre. Cuídate. Te encuentras bien? Pero bueno!!! Madre mía... estás en el hospital? Luego te llamo.*

José Ignacio

*Lo tuyo si fuera una guerra es de medalla y ascenso fijo.*

Marta

*Querida Miriam. Acaban de contarme tus compis que estás de código rojo. Sólo quiero decirte que estoy aquí para lo que necesites y mandarte un beso enorme y con toda la fuerza. Necesitas algo? Por favor, no dudes en pedirme lo que sea.*

Alessandro

*Miriam, me he enterado por tu hermano de que has contraído el virus. Desde aquí te mando mis ánimos. Ya verás que lo superarás con creces.... No es por lo de navarra que te tiene que temer. Ánimo, un abrazo muy fuerte.*

Pilar

*Hola Miriam. Me he enterado hoy de que estás malita. Deseo de todo corazón que te recuperes pronto y verte con nosotros lo antes posible. Un beso muy fuerte para mi "Laidy" y mucho ánimo campeona.*

Polan

*Miriam, qué tal estás? Otras tía, vaya percal.Si necesitas algo ya sabes. Muchos besos.*

Teresa

*Ánimo Miriam!! Rezamos por ti, esperamos que se quede en leve.*

Ana

*Cómo sigues? Bueno tía, ya verás como en nada estás fenomenal. Mucho ánimo!! Si necesitas lo que sea ya sabes.  
Que pasa reina, Como sigues?*

Mónica

*Hello buddy!!! Cómo estás??? Me va contando Pedro cómo te vas encontrando. Me ha dicho lo de la neumonía también. Qué tal estás hoy?*

Don Juan Ramón

*Pues te propongo un Skype o similar y así verás lo maravilloso que estoy.*

Cris

*Ostras Miri!!!! Pobre... y ahora cómo estás? Tía qué mal me sabe... Vale no te preocupes. Tu mejórate y reposa. Me vas diciendo vale? Muchso ánimos y besitos!! Y si te puedo ayudar algo a distancia no dudes en decírmelo.*

María

*¿Qué tal estás? Espero que un poco mejor y con menos fiebre. Te mando un beso grande.*

Raquel

*Miri, cómo estás? Tía cuídate.  
Y cualquier cosa que necesites avísame.*

David

*Por cierto, he leído que tienes neumonía. Cuídate mucho!*

Susana

*Guapa, cuídate y ánimo!!! Descansa. Si necesitas algo di please. Ojalá te pongas bien prontito y sea leve.*

Nereida

*Como vas peque? Ay jo podre... Que mal que te haya dado con fiebre... verás que en un par de días sí o sí eso se pasa y ya te sentirás mejor. Para que te entretengas cuando estés mejor.*

Monica

*Hola Miriam. Me han dicho que has dado positivo en COVID 19. Qué tal te encuentras? Un besito. Ánimo.*

María

*Qué tal te encuentras? Jo, ya me imagino que estarás flojilla. Ánimo, a ver si poco a poco vas mejorando. Aprovecha para descansar.*

Primo Dani

*Primaaaaa. Qué tal vas? Ya me enteré que andas pachucha. Mejórate prima.*

Lorena

*Miriam!!!! Qué tal estas??? Que me han dicho que has tenido que venir al hospital.Joe!!! A ver si mejoras prontito.*

Ester

*Miri, como te encuentras?? Muy pocha?? Jooo mucho ánimo. A ver si te mejoras pronto y vuelves a la batalla.*

Primo Nacho

*MIRIAM PRIMAAAAA!!! MUCHÍSIMO ÁNIMO. Ya verás como esto pasa rápido. Supongo que será una lata, pero puedes con esto y mucho más. Me acuerdo de ti en estos momentos y rezamos por ti. Además, gracias a esto, el coronavirus se va a ir a tomar por culo. Ha intentado infectar a una chica (a ti) y le vas a dar tal paliza que no va a volver a infectar a nadie más.*

Roberto

*Ánimo Miri... Por los menos son muy buenas noticias. Recupérate y a tope.*

Amparo

*Miri guapa!!! Mucho ánimo!!! Y pórtate bien. Espero que no seas de esos buenos médicos que son unos pacientes horribles. Rezamos mucho por ti. Un besito enorme.*

Blanca

*Perdona que no te contesté. Ánimo Miri!! Y muchísimas gracias por ofrecerlo por nosotros.*

Violeta

*Chiqui. Positivo al final no... Jope me cagun to. Si necesitas que te vaya a por compra o lo que se me dices.*

Virginia

*Eso es buena señal!! Aprovecha para descansar mchuho y esperemos que se mantenga así.*

Laura (R1)

*Aisss pobre...Mucho ánimo!!! Que puedes con todooooo. Si necesitas algo, aquí estoy.*

Nacho

*Miriam! Qué tal estas?? Que me dijo Cabanes que igual te hacían un TAC.Joeeee. Bueno, tu cuídate. Cualquier cosita nos dices.*

Laura

*Hola Miriam. Qué tal estás? Se que estás con neumonía en casa. No te quiero llamar para no molestar. Pero de verdad que estoy aquí para lo que quieras. Mucho ánimo.*

Nieves

*Miriam!!! Que estaba aquí de guardia con Polán pero te has ido rápido. Mucho ánimo guapa. Lo que necesites me dices.*

Luisa

*Miri. Mucho ánimo. Aunque sea leve, yo sé lo fastidiosa que es una neumonía. Cualquier cosa avisa.*

Miriam

*Miri... Me ha llegado la noticia de que has dado positivo? ÁNIMO!!! Me comentan que tenemos fuerza extra, sí. Ya nos irás contando cómo van pasando los días.*

Marcos

*Miriam!! Cómo estás?? Te lo pillaste en la 3D o qué? Cuídate.*

Ruben: *Buenas. Cómo va la pelea con el bicho?*

Naza: *Miri!! Cómo estas?? Ánimo*

Covi

*Ladyyyy. Qué tal estás??? Cómo te encuentras???? Aiss. Tía pobre. Mucho ánimo y cuídate eh??*

Julia

*Hola Miriam  
Nos acabamos de enterar del positivo. Nos acordaremos. Con lo joven y fuerte que eres seguro que lo superas sin mayores problemas. Es lo que deseamos. Un abrazo enorme.*

Pati Belleza 😊 *Como vas? Mucho ánimo!*

Victor

*Miriii!! Muchas gracias. Cómo te encuentras? Te ha salido ya un alien de la tripa?*

Belen

*Hola guapa. Nada. Espero que se te haga lo más llevadero posible, que nos sientas a todos cerca y que no tengas miedo. Dios va siempre delante en cada sufrimiento. Ánimo!!!!*

Jesús

*Mucho ánimo Miriam! A ver si te toca el cuadro leve... Eso sí que es dar la vida. Un beso fuerte! En nada estás otra vez en fire.*

Rocío

*Ánimo Miriam!! Que ese COVID se entere de la pasta de la que estás hecha!*

Jose Luis

*Oh lo siento Miriam. Mucho ánimo. Eres muy joven. Irá todo bien, Ya verás.*

Alicia

*Mucho ánimo. Claro que podrás. Llámame para lo que necesites de verdad. Estaré pendiente.  
Cuidate mucho y dime si necesitas algo. Te puedo llevar comidita rica.*

Clara

*Hola. Cómo llevas el coronavirus? Ánimo con ello. Si quieres, te llamo para darte ánimos. No quería molestarte (te hubiera llamado directamente). Debe ser un rollo.*

Ana Prima

*Hola hola!!! Qué tal estas? Ya me contarón que estas malina. Cómo lo llevas?*

Belen

*Hola preciosa. Me estoy acordando a menudo de ti con esta situación... y hoy me he enterado de que estás malita. Espero que te puedas estar cuidando y rezo para que te mejores pronto. Un abrazo enorme enorme.*

María: *Tía! Cómo que has pillado el mal bicho? Cómo estás?*

**Sábado, 9 de mayo de 2020**

Tras diez días de silencio vuelvo a estas páginas. Pocas, muy pocas, han sido las veces que me he visto empujada al suelo por las circunstancias. Estos días han sido una de ellas.

Hoy hace 51 días desde aquel fatídico 9 de marzo en el que el tsunami del coronavirus llegó a las puertas del hospital arrasando la vida como la conocíamos. La salud y la libertad se convirtieron en espejismos. De manera exponencial los cadáveres comenzaron a acumularse en el palacio de cristal. Nuestros amigos perdían a sus seres queridos, aislados en un hospital, sin poder despedirse de ellos. Mientras tanto en la comunidad rezábamos intensamente para que aquellos que se encontraban enfermos pudieran regresar a sus hogares.

Hogar... hace tanto que no estoy ahí. Mi piel echa de menos el contacto amante de otra persona. Duele la ausencia de mi gente. Progresivamente la nostalgia se ha convertido en el color de fondo de la acuarela de mis días. En su lugar, el hospital se convirtió en nuestra nueva casa; una en la que reinaba la tensión. Fuera a donde fueras, ahí estaba ella, acechando. En el hospital general, por la cantidad de pacientes graves. En el maternal, por la falsa calma que precede a la tempestad.

En medio de estas circunstancias, caí enferma. Neumonía, dijo el informe del radiólogo. Fiebre, disnea, tos y cansancio; malestar físico que se sumaba al malestar de mi alma ya magullada. Se abrieron las compuertas del pantano de mis lágrimas que empezaron a fluir sin que pudiera hacer nada para remediarlo. *"Demasiado poco hemos llorado"*, en palabras de Carbonell. Así debía ser a juzgar por la intensidad de las que me mojaban el rostro.

Sin dar tregua a reponerme, atacaron los demonios del pasado: míos y ajenos; rompiendo y destrozando lo bueno y bonito que artesanalmente el moreno y yo habíamos ido construyendo en los últimos meses; trayendo consigo la duda y el miedo. Herida por el sufrimiento y la muerte, privada de libertad, estresada por el ambiente de la maternal, lejos de los míos, enferma y asustada por el regreso de un pasado oscuro que me robaba la paz y el futuro... naufragué. Ya no había más lágrimas que arrastrasen el dolor; solo quedaba el silencio.

Y aquí me hallo, refugiada tras mis muros. Baja obligatoria por COVID que me ha permitido arrastrar los girones de lo que quedaba de mí a puerto seguro donde poder curarme. Lentamente, con cariño, recoloco el mascarón de proa, zurzo las velas y reparo los desperfectos de la cubierta. La medicina, el sol y el descanso me devuelven rápidamente la energía al cuerpo. El alma, en cambio, avanza despacio. Por lo menos, hoy he reencontrado la voz para, por fin, reconocer mi derrota.

*“De pronto, sin previo aviso, pareció que se aflojaban todos sus resortes, como si hubiera renunciado a una máscara insoportable, y así como estaba, mirando hacia arriba, con la nuca apoyada en la puerta, empezó a llorar. Y no era el famoso llanto de felicidad. Era ese llanto que sobreviene cuando uno se siente opacamente desgraciado. Cuando alguien se siente brillantemente desgraciado, entonces sí vale la pena llorar con acompañamiento de temblores, convulsiones y, sobre todo, con público. Pero cuando, además de desgraciado, uno se siente opaco, cuando no queda sitio para la rebeldía, el sacrificio o la heroicidad, entonces hay que llorar sin ruido, porque nadie puede ayudar y porque uno tiene conciencia de que eso pasa y al final se retoma el equilibrio, la normalidad.”* La tregua, Mario Benedetti.

**Martes, 12 mayo 2020**

Noche agitada, con pesadilla incluida, seguramente debido a que me acosté sin saber el resultado de la PCR que se me hizo ayer. "Positiva", mensaje que leo nada más amanecer. Deseo volverme a la cama y acostarme. Con suerte me despertaré de nuevo y habrá sido un mal sueño. Pero no; ese positivo es tan real como la pandemia que estamos viviendo.

Lentamente, como si me pesara la vida, me voy poniendo en marcha. Desayuno, rezo laudes, respondo correos, hago deporte... Dirijo mi energía vital a otras actividades y consigo olvidar la pesadez gris que se ha instalado en mi cabeza y en mi pecho. Gracias a Dios, siempre tengo a mi Paloma, su presencia impide que la pesadez gris se convierta en un agujero negro.

No obstante, al caer la tarde, cuando termino mis quehaceres, esa presencia vuelve con fuerza, amenazando con hacerme llorar. No lo ha conseguido. Por esta vez he resistido. Una semana más de baja en casa, ya van tres, Mañana no podré ir al hospital a despedir a Nereida. Andrés (mi hermano) se ha marchado a Pamplona. Me alegro tanto por él... y al mismo tiempo hace brotar la nostalgia. Están todos juntos, lejos de esta pesadilla que parece no tener fin, mientras yo sigo aquí conviviendo mi inquilino "non grato".

Soy permeable a una negatividad que avanza tiñendo mis sentimientos y mis incertidumbres. Se avecinan meses de trabajo: muchas guardias de agregados sin posibilidad de vacaciones. No llega el momento de poder descansar con mi familia. Sufro porque no soy capaz de visualizar una relación con Andrés. Huraña, introvertida, apagada... prisionera de mi peor yo.

Suficiente por hoy. Me acostaré pronto mientras escucho la lluvia golpear con fuerza contra los cristales. Extrañamente, me relaja. Sabía a lo que me exponía al enfrentarme al COVID. Lo sabía y aún así asumí el riesgo. Si hubiera previsto que, de hecho, este iba a ser el precio, lo hubiera pagado igual. Mientras se me cierran los párpados, reflexiono que en eso consiste el valor del sacrificio, ¿no? En la renuncia voluntaria a lo que consideramos bueno por algo que consideramos mejor. Mi mejor ya lo he recibido; toca la peor parte que procuraré aguantar sin quejarme. Ojalá, en un futuro no muy lejano, sea capaz de hacerlo con una sonrisa.

Un último vistazo al anturium rosa me recuerda que se puede encontrar belleza en medio del sufrimiento. Mañana volverá a amanecer. Mañana volveré a dar las gracias por estar viva; por esta suerte inmensa que tengo el mal hábito de normalizar.

*"El amor, para que se auténtico, debe costarnos"*  
Madre Teresa de Calcuta.

**Lunes, 18 de mayo 2020**

Una semana más tarde por fin llegó el deseado mensaje. "Negativo". Son las 19:00 de la tarde. Acababa de terminar una clase de deporte en casa. Sudorosa, veo la luz del atardecer lamer suavemente las azoteas y tejados de Madrid. Y me siento feliz.

Esta noticia rompe la sensación de vivir atrapada en una pesadilla que no va a terminar. Es una campanilla que hace renacer la esperanza. Avanzar, aunque sea un poco, ya es mucho.

**Martes, 19 mayo 2020**

Primer día de regreso en el hospital. Nuevamente las prisas que me obligan a coger el autobús si no quiero llegar tarde a trabajar. Vuelta a hacer la cola de los pijamas. Regreso a los cortes imposibles de las biometrías de la consulta de obesidad... Bendita rutina, ¡cómo te echaba de menos!

Me he alegrado tanto de ver las caras conocidas de mis compañeros de trabajo. El abrazo de Emmanuela, las gafas de Pilar, que le agrandan los ojos hasta parecer una libélula, el cariño siempre respetuoso y cordial de Juan Carlos, el auxiliar de la urgencia... Todos ellos son La Paz. Hoy me he dado cuenta de cuanto lo añoraba. El estrés de los últimos meses me lo había hecho olvidar. Por fortuna, del caos silencioso y tenso que mudaba nuestro semblante, solo quedan los restos. Algún ceño fruncido he visto pero la sonrisa acogedora ha ganado por goleada. Los eternos huecos muertos de hace tres semanas están nuevamente llenos de gestantes que solicitan control de su embarazo. Me ha emocionado especialmente ver a las pacientes embarazadas que han sobrevivido al COVID. Son un símbolo de que la vida se abre paso a través de la muerte... y yo me siento una privilegiada colaboradora.

A diez días de reconocer mi naufragio, tímidamente vuelvo a navegar. Más lentamente al principio, pero pronto estaré con las velas desplegadas bregando en alta mar, donde me gusta estar. Con la contradictoria experiencia de la coexistencia de mi debilidad y fortaleza, como vidrio acrisolado a fuego.

El paseo con Paloma ha sido el broche perfecto para este día de reencuentro con la nueva normalidad. Me he maravillado con la presencia de la gente caminando por Castellana. La visión de Nuevos Ministerios me ha producido la emoción que uno experimenta cuando reconoce como familiar lo desconocido. Dejarme envolver por el contacto colorido de la ropa nueva de Pull and Bear al son de la música ha sido un regalo.

Todo ello me ha hecho recordar ese lema al que, como si de un mantra se tratase, nos aferrábamos cuando se desató la pandemia: *"Todo va a salir bien"*. Lo que antes repetía con fe, hoy lo afirmo con convicción. Resurge en mí el fuego que en algunas de las anotaciones más oscuras de este diario describía como ausente. Es la vida, que lenta pero inexorablemente avanza arrastrándome con ella.



**Jueves, 21 de mayo 2020**

No hace ni dos días que me he incorporado de nuevo al hospital y desde entonces no he dejado de recibir un regalo tras otro, empezando por el cariño y el reconocimiento de mis compañeros. Que Marta Cortés viniera a la consulta a preguntarme “¿Qué tal estás?” y ofrecerme la planta baja de su casa para aislamiento, que Marga Sánchez Pastor me haya confiado lo dura que le resulta vivir en soledad o que Mar Muñoz me recibiera en el vestuario con una sonrisa han sido momentos en los que me he sentido querida, valorada, respetada.

Uno recoge lo que siembra. Sin esperar aplausos, hice lo que en conciencia creí que tenía que hacer. Pero en este hospital todo se sabe. Si recibo amor es porque lo sembré. Seguramente sea una vanagloria, pero me hace sentir orgullosa de mí misma. Algún día podré decir a mis hijos: “yo participé del COVID. Estuve a la altura de las circunstancias.”

Mención a parte merece el capítulo sobre cómo llegué a ser profesora de bioética. Nunca jamás me habría imaginado lanzando un correo con el mensaje “*he decidido aceptar el puesto (de profesora de bioética), con más respeto que vergüenza.*”. Oportunidades que se presenta de manera inesperada en el camino.

En alguna ocasión, durante el año que estuve perdida en Madrid, tuve la intuición de que Dios me preparaba algo grande. Hoy mi fuero interno reconoce este proyecto como algo que forma parte de ese plan.

Hace tiempo comprendí que mis capacidades son dones que Él me daba para que yo las pusiera en juego al servicio de otros. Recojo aquellas palabras que escribí en 2017 como conclusión a la carta que presenté para la concesión del Premio Extraordinario Fin de Carrera:

*“Para no alárgame demasiado sólo diré que descentrarme de mí misma y salir al encuentro de la persona sufriende ha sido salvífico. A través de esta experiencia he podido descubrir que mis capacidades, por las cuales ustedes hoy me están considerando como Premio Extraordinario Fin de Carrera, me han sido regaladas para ser puestas en juego, no para mí, sino para otros. Aunque no me concedieran este*

*reconocimiento, yo ya estoy muy agradecida. El mismo hecho de redactar este documento me ha permitido hacer memoria de tantos dones que en sí mismos constituyen el auténtico premio."*

Desde entonces hasta ahora todo ha ido *in crescendo*. Mi padre dice "Dios no se deja ganar en generosidad". Hasta ahora ha sido así... ¿hasta dónde llegaremos? Me siento protagonista de una película increíble, en la que voy siguiendo unos pasos, invisibles para el resto, pero que orientan mi camino. No sé cuál es el destino del viaje, pero, si miro hacia atrás, no encuentro motivos para desconfiar.

Soy consciente de que todo esto va a exigir el 100% de mi; pero, por mi experiencia reciente con el COVID, puedo intuir que recibiré mucho más de lo que doy. No me considero una heroína. Si la pandemia me ha enseñado algo es que soy una egoísta y cobarde; simplemente una interesada que busca ser feliz. Mi fortuna es haber descubierto el secreto; dar la vida.